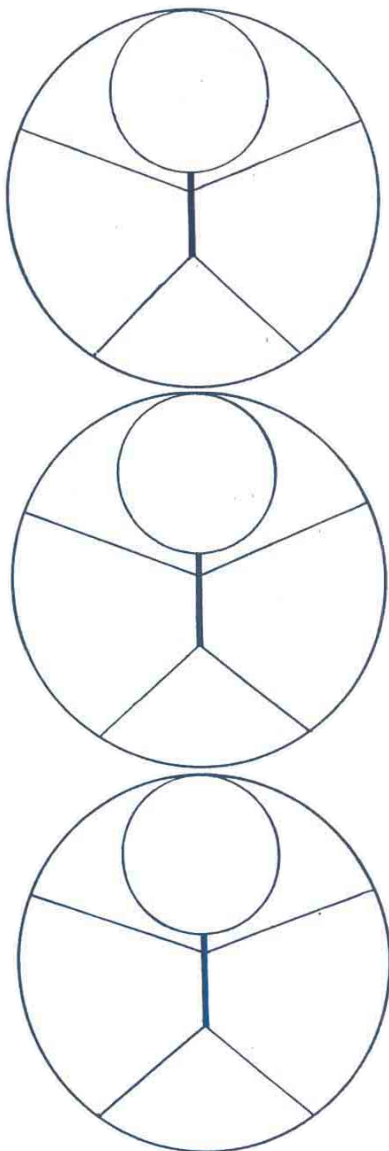


la 2



Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista

- 0

Sumario

	<u>Página</u>
EDITORIAL	1
COMUNICACIONES	
• El Viaje de Alfa (A. Moreno)	2
• Conductas Simbióticas (V. D. Blanco)	5
• Bienestar y Malestar (Pacó Massó)	7
• Análisis Transaccional e Inteligencia (Prof. Gustavo F. J. Cirigliano)	11
• Encuentros con Carl Rogers (Paco)	14
• Consideraciones sobre Métodos de Relajación y el Análisis Transaccional (I. Irurita)	15
LA CATEXIS DE AESPAT	21
LO QUE HACEMOS	
• Una explicación psicológica mediante el A.T. del afectado por el «Síndrome Tóxico» (J. I. Cabezón)	24
• Aplicaciones de la Psicología Humanista en Seat (Milagros Casto Lucas)	26

Editorial

Tras el ensayo general que ha representado el número cero de nuestro boletín y a la hora de presentar este primer número del mismo, queremos destacar algunas líneas definitorias de su contenido y el sentido que pretendemos tenga.

Vamos a evitar la monotonía temática, por dos razones básicas:

- a) Nuestra concepción del ser humano no se agota con el Análisis Transaccional; éste constituye de por sí una herramienta muy potente en las áreas del crecimiento personal y organizativo; más, nuestra actitud humanista quiere sortear el umbilicalismo, que empobrece y aún asfixia por hartazgo, hasta concluir en la pura esterilidad.*
- b) Por coherencia con el mismo Análisis Transaccional, nos conviene mantener abierto el Adulto de nuestra Asociación y acrecentarlo progresivamente.*

Por ello, queremos que este boletín sea el lugar de encuentro de las diferentes asociaciones y corrientes psicológicas que están emergiendo por doquier. Estas páginas quedan abiertas a la colaboración enriquecedora, venga de donde viniere, siempre que sea encuadrable en el campo extenso de la Psicología Humanista.

Pensamos que todos los esfuerzos son buenos y encomiables y queremos que nuestro derrotero sea convergente: pretendemos compartir ideas, intercambiar experiencias, entablar todas las polémicas que sean necesarias para iluminarnos reciprocamente, con la máxima cordialidad y también con el mayor respeto a la discrepancia.

Esta pretensión fundamental no es óbice para que el boletín sea el órgano de expresión de la Asociación Española de Análisis Transaccional y por tanto, contaremos con una sección fija que titularemos «La catexis de AESPAT», en la cual se recogerán acuerdos de la Junta Directiva, convocatorias, notas de interés y también tendrán su sitio las niñas.

Otra sección fija, que queremos inaugurar en el próximo número, será denominada «Lo que hacemos»; en ella, podrán relatarse casos clínicos, aplicaciones técnicas y resultados obtenidos.

La tercera sección fija se llamará «Libros» y será destinada a recoger reseñas sobre libros de interés común.

Actualmente, la publicación del boletín se hace con cargo al pecunio de AESPAT; no obstante, perseguimos que se autofinancie, según vaya creciendo y consolidándose.

Finalmente, confesamos nuestro miedo a ser juzgados. No queremos juicios de valor, sino hechos de valor. Es fácil y temible sentenciar y juzgar. Nosotros sólo aspiramos a CRECER, y eso sí, a esta apasionante tarea os convidamos a todos.

REVISTA DE ANALISIS TRANSACCIONAL Y PSICOLOGIA HUMANISTA
BOLETIN DE AESPAT (Asociación Española de Análisis Transaccional)
Domicilio Social: Santa Susana 34, 7.º - 2.ª, y apartado de correos 8.222 de Madrid.
Teléfonos 763 94 57 y 435 17 22 (91) MADRID

EDITA AESPAT. Presidente: Manuel Francisco Massó Cantarero
Director de Publicaciones: Ignacio Irurita

Fotocomposición e Impresión: Fabio García López, S.L. - Manuel Luna, 4 - MADRID (20).

Depósito Legal Número: M—36843—1981

Los Editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas en los artículos publicados.

Comunicaciones

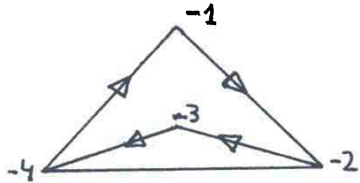
El viaje de Alfa

Alejandro Moreno Romero

ADVERTENCIAS

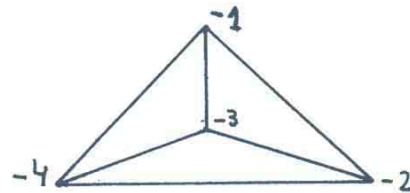
- I. Este trabajo ha sido escrito para ser discutido.
- II. Este trabajo expone la visión plástica de un proceso. No lo descubre.
- III. La brusquedad con que comienza se debe a que la introducción le ha sido cercenada.

Para empezar consideremos el diagrama del miniargumento NO OK.



Ya que desde cualquier posición (-2, -3, -4) se

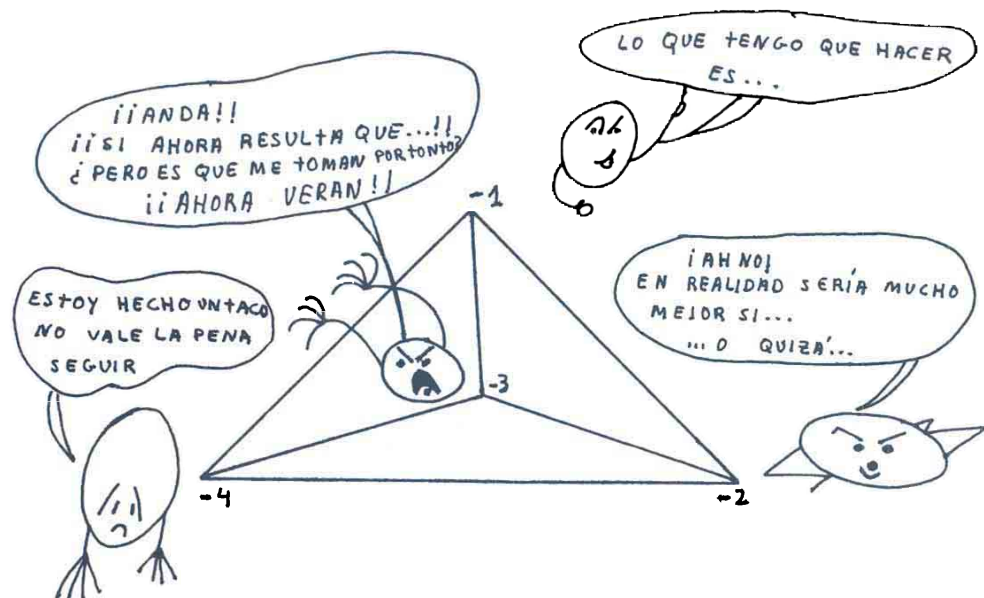
puede volver a -1, añadamos una nueva trayectoria al diagrama. Entonces quedará así:



En este punto podemos eliminar las flechas puesto que todas las trayectorias están abiertas a la circulación en dos direcciones salvo, quizá, la primera vez que se cae en el impulsor.

Poco nos cuesta ya salir de las dos dimensiones e imaginar el diagrama como un tetraedro hecho de tuberías, que sirven de protección y cárcel al mandato que, como una viscosa médula, palpita en su interior.

Para ilustrar la situación sigamos un proceso válido para cualquiera de los cinco impulsores: la moda.



Diseñadores, publicitarios y comerciantes se confabulan para descalificar a su presa, a quien llamaremos Alfa.

Atrapada en el interior de su burbuja, cuya existencia ignora, Alfa flota en un vacío que la atrae y se dirige con avidez hacia cualquier cosa que le parezca un refugio. De esta forma acude al campo de fuerza del vértice -1.

Convocada a la imposible aristocracia de los elegantes, es absorbida, por ósmosis, al interior del laberinto de cañerías.

No bien ha entrado, se precipita por el pendiente camino de -2, a lo largo del cual la aguarda tal variedad de opciones que la confusión la coloca al borde de la rabia. Sin embargo, no será ahora cuando Alfa se revuelva, sedienta de venganza, sino más tarde, cuando compruebe que la anunciada aristocracia era un señuelo y que todo el mundo viste, calza, fuma, bebe o tararea exactamente lo mismo que ella.

Entonces se retirará a su rincón -3 a devorar sus resbues favoritos y urdir sus juegos más crueles. Claro que, a medida que observe cómo la rodean otras gentes, aparentemente felices por las mismas razones por las que ella se considera burlada, se deslizará hacia el despeñadero de -4 de donde, sin duda, la rescatarán diseñadores, comerciantes y publicitarios, al alborar la próxima temporada.

A veces, el mandato que circula dentro del laberinto miniargumental presiona tan insufriblemente la burbuja de Alfa que ésta sale disparada al exterior.

De vuelta al vacío, Alfa busca otro reducto donde sobrevivir mientras se recupera. Así entra en el campo de atracción de un segundo impulsor, donde se reproducirá el mismo proceso del primero: falsas esperanzas, confusiones, rabias, depresiones... Alfa repite el mismo ciclo, practica los mismos juegos, trata, a la desesperada, de pasar su «papa caliente»...

Actuando como el molde sobre la arcilla, las tuberías del laberinto miniargumental NO OK aumentan la firmeza del mandato que albergan y aprisionan, a cada giro de su órbita en torno al saldo final del argumento.

En realidad, saldo, mandatos e impulsores forman como un sistema solar.

En su centro, como un astro maléfico, se encuentra la maldición, el saldo final.

A su alrededor, siguiendo la inexorable órbita del programa argumental, giran los mandatos, encerrados en sus laberintos impulsores, haciéndose más y más compactos, cada vez que reciben la sacudida de una nueva provocación.

Como en un sistema solar, ningún elemento se justifica sin los otros; cada uno influye en los demás y es, a su vez, influido por ellos.

Podría, incluso, predecirse la existencia de un miembro no visible, calculando a partir de las órbitas de los ya conocidos.

Pero este perfecto sistema posee una inquietante cualidad: funciona al revés.

Los planetas no proceden del astro central. Al contrario, este último está formado por las resonancias de aquéllos. Estas resonancias configuran, en el centro del sistema, un enorme remolino de fuerzas negativas combinadas, dotado de irresistible poder de atracción y destrucción.

En este pequeño universo, Alfa viaja de un planeta a otro, siempre errando por las distintas órbitas espirales que llevan al astro-maldición.

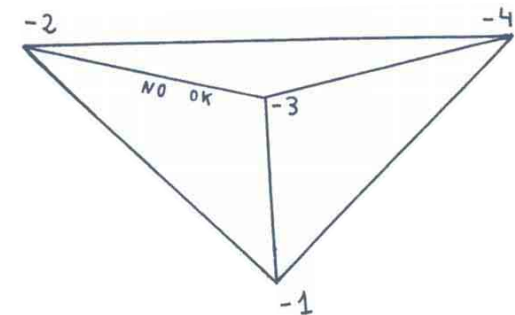
La tendencia del sistema es terminar aniquilado por su propia fuerza generadora. Si ésto llega a ocurrir, Alfa seguirá el mismo destino.

Parece evidente, por lo tanto, que el único modo de evitarlo es contrarrestar aquella fuerza en su propio origen.

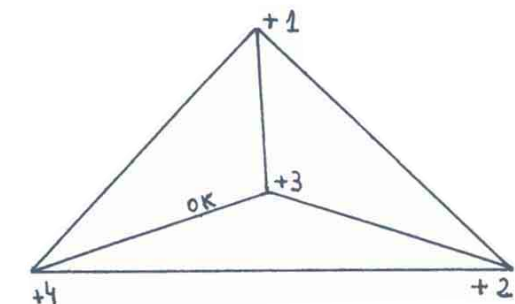
Puesto que el mandato refuerza su carácter negativo al girar dentro del laberinto NO OK, habrá que trasvasarlo a otro complejo de tuberías, el OK, que le confiera características contrarias. De esta forma disminuirán sus resonancias negativas y como resultado, decrecerá también la fuerza atractiva y destructora del astro-maldición que ellas contribuyen a alimentar.

Veamos cómo se realiza la operación.

A estas alturas, poco nos cuesta imaginar el diagrama NO OK invertido, de esta forma:



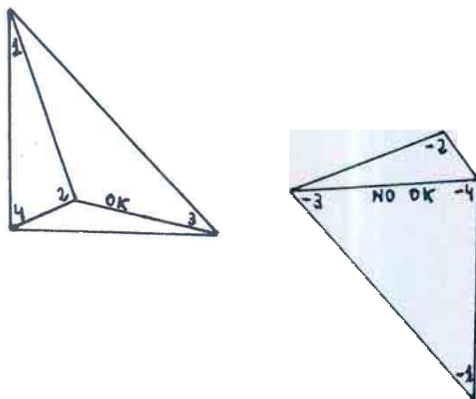
Y el diagrama OK avanzando hacia él en esta otra:



Ahora será preciso encontrar un punto de contacto para efectuar el trasvase.

Puesto que en el punto — 3 se producen los rebusques más fuertemente vertidos hacia el exterior, éste parece un buen lugar para pasar de un laberinto al otro, aprovechando fuerzas ya existentes.

En este momento ambos sistemas se hallan enfrentados de esta forma:



Las encrucijadas NO OK están marcadas por impulsos, frenadores, venganzas y desesperación. Las encrucijadas OK muestran permisos y protección.

Ya sólo falta esperar el momento oportuno: la llegada de Alfa — 3.

Al producirse la conexión, Alfa, comprimida en el espantoso recodo de la falsa rabia, se siente propulsada hacia una atmósfera extrañamente acogedora y distendida. Las paredes del nuevo laberinto, protegen sin oprimir. Envuelta en la corriente del mandato, ha entrado en el área afirmativa + 3 donde todo invita a abandonar los rebusques y adentrarse en los verdaderos sentimientos. El viscoso mandato comienza a disolverse. Poco a poco va perdiendo su maléfica fuerza opresora.

Impulsada por la nueva situación, Alfa va ascendiendo insensiblemente hacia la cúspide + 1 del laberinto OK. Aquí la autenticidad es protegida al máximo. Los rebusques ya no tienen sentido ni hacia dentro ni hacia fuera. Los verdaderos sentimientos son bien recibidos cuando aparecen.

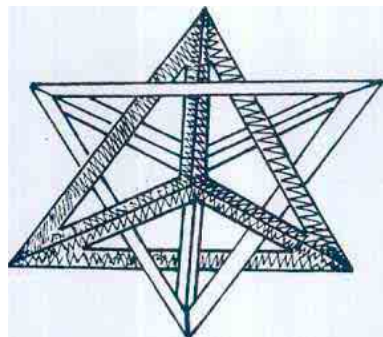
Más tarde, al descender hacia + 2, recibirá permiso para ponerlos en marcha cuantas veces lo necesite. En + 3 esos sentimientos volverán a ser invitados a expan-

dirse y en + 4 se desenvolverán con el sosiego que proporciona la intimidad.

Alfa va adivinando la existencia de su burbuja precisamente cuando ésta empieza a desaparecer.

Si todo marcha bien, el proceso de acoplamiento de los dos laberintos proseguirá hasta que todos los conductos de ambos estén conectados entre sí. Cuando la integración sea total, la estructura presentará un conjunto equilibrado, donde cada posibilidad estará presente sin imponerse a las otras. Sin rechazar ni ser rechazada.

La configuración del planeta recién nacido encarna el Antiguo Principio:



«LO QUE SE ENCUENTRA ARRIBA SE ENCUENTRA IGUALMENTE ABAJO»

Navegando por el interior de sus conductos, Alfa dispondrá de todas sus posibilidades. El mandato será ya un viejo conocido en lugar de un ignorado verdugo.

Sus resonancias nutrirán cada vez más débilmente al maléfico astro central y en consecuencia, la órbita del nuevo planeta se apartará progresivamente de la espiral que lleva fatalmente al saldo final.

Nada se habrá destruido. Todo se habrá sumido. El sistema estará en el camino que conduce al equilibrio.

Cuando todos los planetas del sistema hayan alcanzado la integración Alfa habrá conquistado la armonía.

«... y dijo el filósofo al pastor:
— ¿A dónde dirías que va el silencio cuando hay ruido?
Y respondió el pastor:
— Allí donde va tu puño cuando abres la mano».

Conductas simbióticas

El término simbiosis por su trascendencia y plasticidad, en términos de productividad y rendimiento de la persona que compone el colectivo laboral, es un concepto de suma utilidad a presentar por el Psicólogo Industrial especialista en A.T. en los cursos que pueda impartir en el seno de la Empresa.

Ha sido Jacqui Lee Schiff la que mejor ha elaborado y trabajado sobre este concepto, encardinándolo dentro de lo que podríamos llamar «teoría de la pasividad» y en un argot más empresarial «teoría de las conductas no productivas».

La simbiosis se da cuando dos o más personas se comportan como si entre ellos formaran una sola persona.

De esta consideración saltan inmediatamente las pautas de lo que podríamos llamar personas pasivas que al estar incluidas dentro de una simbiosis, por su pasividad en el sentir, pensar o hacer, desnivelan el equilibrio del comportamiento social, provocando desórdenes conductuales y un exceso de stress.

La pasividad o la simbiosis son el resultado de una dependencia no resuelta con un mecanismo de puesta en marcha: el Descuento, y un mecanismo de mantenimiento, la grandiosidad con la que se justifica la misma.

Eric Berne definió la salud mental como una capacidad para la espontaneidad, la consciencia y la intimidad. La pasividad o una simbiosis no bien resuelta se caracterizan precisamente por esta falta de capacidad, y al hablar de simbiosis no resuelta queremos diferenciarla de aquellas conductas pasivas o simbióticas necesarias y saludables que se dan entre padres y niños en sus primeros pasos en la vida o entre jefes y subordinados en sus primeros pasos en la Empresa.

Sin embargo esta simbiosis natural y espontánea del comienzo de una vida debe irse resolviendo, haciendo que vaya creciendo y desarrollándose esa capacidad de espontaneidad, consciencia e intimidad de que hablábamos anteriormente.

Si no se da esto nos encontramos entonces con una simbiosis de tipo patológico que interfiere con el desarrollo de la persona.

Para poner un ejemplo podríamos utilizar la imagen de esos padres «volcados» materialmente en su hijo, al que están inundando de modo continuado con sus muestras de afecto y solicitud, o la de ese jefe supersalvador, contexto empresarial que está absolutamente en todo, superprotegiendo a sus subordinados.

En estos casos la espontaneidad se va al traste porque esas personas no tienen capacidad de iniciativa para demostrar su afecto y lo mismo pasa con la intimidad, ya que las muestras de afecto y aceptación no son bilaterales.

Similarmente la consciencia no se desarrolla, dado que el «niño» no tiene tiempo ni motivación para explorar el mundo que le rodea. Toda la energía y el tiempo del niño o subordinado son estructuradas por las figuras parentales y por las necesidades y demandas de atención de éstas.

Hay que crecer y dejar crecer a las personas. En un primer momento de desarrollo, las relaciones simbióticas son saludables, luego son asfixiantes, vienen a ser como telas de araña encardinadas en el inconsciente, que atrapan la personalidad del individuo convirtiéndolo en una persona pasiva, abocada a un montón de conductas improductivas.

Dice Alexander en su libro «Bioenergética» que al intentar dar una definición de felicidad, se le había ocurrido: «Felicidad es la consciencia del propio crecimiento». Uno esta frase a todo lo anterior —felicidad, salud mental—. La madurez es consciencia de ese crecimiento en espontaneidad, intimidad y consciencia. Cuando nos sentimos estancados y parados, entonces podemos pensar que tal vez estamos a punto de entrar en vertientes de negatividad y patología, dispuestos a meternos en juegos que nos ofrezcan esa estimulación que parece faltarnos.

Los juegos en su relación con la simbiosis vienen a ser intentos de hacer renacer una relación simbiótica no resuelta. Ver la figura 1

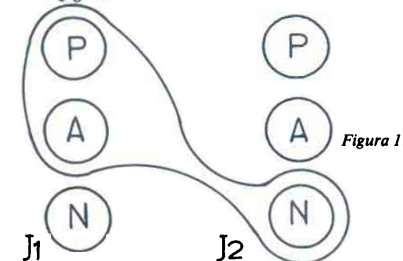


Figura 1

Del diagrama de la figura 1 se desprende que el trastorno provocado por la simbiosis consiste en que una persona es incapaz de tener una personalidad completa con tres estados del Yo, sin contar con la presencia psicológica o real de otra persona.

Está claro que en esa relación el pensar A sólo está en manos de uno de los dos y sólo uno de ellos puede prestar atención a sus sentimientos y necesidades. Consecuencia de todo esto y para conseguir esa incapacidad funcional de los otros estados del Yo, es necesario por parte del paciente una actitud pasiva.

La simbiosis, como apuntábamos al principio de este artículo, se pone en marcha con un descuento y se justifica con la grandiosidad. Cualquier juego contiene en sí una relación simbiótica y comienza con un descuento o desvalorización.

En la figura 1 y para poner un ejemplo:

J₁ — Se ofrece como salvador poniendo su P en acción.

— «Deja que yo me cuide de ti» le dice a J₂

Al hacer esto J₁ comienza con una desvalorización de su propio N, dejando de lado y desoyendo su cansancio y su necesidad de irse a dormir.

J₂ — Infravalora al mismo tiempo la capacidad de su A para resolver por sí mismo los problemas, así como la buena disposición de su P en orden a cuidar de él mismo.

Como vemos ha empezado un juego y una relación simbiótica con un descuento propio inicial por parte de ambos jugadores.

J₁ — Reacciona en esta situación, dejando de lado el hecho de cómo se siente él y el otro. Sólo se ocupa únicamente de las ideas que bullen en su cabeza.

J₂ — Es probable que haya tenido unas figuras parentales exageradamente solícitas, hasta el punto de que no le permitieran pensar y razonar al no darle oportunidad de ocupar y desarrollar su A y P. Por ésto, desde su N constante tratará de inducir a los demás a que satisfagan sus propios deseos y necesidades insatisfechos, sin tener conciencia del poder de sus otros dos estados del Yo excluidos.

J₁ — Ha aprendido su manera de jugar en una parecida relación simbiótica padre-hijo, por ejemplo, con un padre alcohólico de quien J₁ tuvo que cuidarse de forma duradera, hasta el punto de que sus necesidades no contaron para nada y no supo hasta hoy que también él tenía un N.

Con esto vemos cómo simbiosis y juego van muy de la mano. Este primer movimiento de infravaloración o descuento sólo puede darse cuando se evita el pensar A y habitualmente no se presta atención a las auténticas necesidades o sentimientos N.

Todo aquel que descuenta a otro cree que su opinión y sentimientos, sobre lo que el otro ha dicho, hecho o sentido, es mucho más importante que lo que el otro ha dicho, hecho o sentido.

Para anular estos descuentos por parte de otros, rechazar los juegos y no entrar en conductas simbióticas, todo el mundo puede reconocer las necesidades de su propio N y decirse por darle satisfacción de acuerdo con unas posibilidades razonables.

Estos por lo que respecta a simbiosis y juegos. Si nos referimos más concretamente a lo que podríamos llamar conductas no productivas, podríamos decir que son siempre intentos de establecer una relación simbiótica. Las respuestas a las conductas no productivas son también necesariamente simbióticas.

De acuerdo con el tipo de simbiosis (sea primaria no resuelta, que es aquella de la que hablamos en un primer momento en que una persona funciona con un N constante, excluyendo su P y A; o secundaria, con exclusión de N y con P y A constantes), con su profundidad y resolución existen gran variedad de conductas. Estas también cambian frente a los estímulos exteriores. Existe una escalada, con el aumento del descuento y la grandiosidad, ante situaciones que se viven como amenazadas de la simbiosis.

Dada la importancia de estas conductas no productivas para las organizaciones como decíamos al principio

de este artículo, vamos a terminar con unas definiciones lo más completas de las mismas.

Conductas no productivas. Son las conductas pasivas internas o externas que la gente emplea para evitar una respuesta autónoma a los estímulos, problemas u opciones que les permiten solucionar sus necesidades o alcanzar sus metas, moviéndose, claro está, dentro de la estructura negativa de una relación simbiótica.

Las clases de conductas no productivas:

El no hacer nada. — Es el no responder a los estímulos, problemas u opciones. La energía de la persona en vez de ser utilizada para la acción se utiliza precisamente para inhibirla. Mientras no hacen nada, estas personas son conscientes de su propia identidad y de un cierto malestar, pero piensan muy poco sobre lo que está ocurriendo.

Sobreadaptación. — Esta persona no identifica sus propias necesidades pero acepta las establecidas por otras personas sin pensar en su significación o importancia.

Como estas personas frecuentemente aparecen como muy adaptadas a la situación, pueden recibir mucho refuerzo para este tipo de conducta por parte de las personas que les rodean.

Esta conducta según Jacqui Schiff es la más difícil de identificar dentro de las no productivas.

Agitación. — Esta persona se caracteriza por meterse en tareas repetitivas pero no dirigidas al objetivo, sin objeto útil aparente. Esto surge a través de una conducta de evitación de una sensación de incomodidad que surge en el individuo al enfrentarse con la realidad.

Su pensamiento es confuso y no productivo y estas personas se sienten muy mal. Ven amenazada su simbiosis y saben que deben hacer algo efectivo pero su capacidad de pensar es inadecuada.

La agitación es con frecuencia la señal de una inminente caída en conductas de incapacitación o violencia, significado que conviene tener muy en cuenta.

Incapacitación o violencia. — Son descargas muy importantes de energía. Es un intento para reforzar la simbiosis en un momento en que se percibe una ruptura de la misma. No hay pensamiento durante la descarga de energía y las personas que acometen este tipo de conductas no productivas no aceptan la responsabilidad por su conducta.

Estos vienen a ser los diferentes tipos de conducta no productiva. En un próximo artículo hablaremos más extensamente sobre ella, incluyendo modos terapéuticos de tratamiento de las relaciones simbióticas que incorporan así como los mecanismos de descuento y grandiosidad.

Victor Daniel Blanco Rodríguez
Psicólogo

Bienestar y Malestar

Por Paco Massó

I. Perspectivismo del concepto

La vivencia radical del propio Yo, que nos induce a sentirnos bien o mal, deriva, equidistantemente, de la pura fenomenología orgánica, de la aprehensión estrictamente psicológica y de los marcos de referencia en que nos encuadramos o somos encuadrados.

Las apreciaciones de los humanistas tienden a objetivar el contenido del bienestar y del malestar, en virtud de su respectiva óptica profesional, aproximando su definición hacia alguno de los polos, según sean los parámetros de la ciencia natural con que trabajan.

Así pues, el médico tiende a identificar el bienestar como salud y el malestar como enfermedad. Promulgando que la enfermedad deriva de «una alteración funcional o estructural de los diferentes aparatos y órganos del cuerpo», en tanto que, en sentido contrario, «la salud viene a ser una característica del estado de homeostasis interna».

Esta apreciación, a fuer de reduccionista, es incierta, toda vez que el ser humano, además de ser un sujeto corporal-orgánico, susceptible de relacionarse con el medio-ambiente físico, es también un sujeto de interacción social, y además, sus aptitudes, indiscutiblemente corpóreas, desde el fondo recurrencial que las define como tales capacidades, le permiten trascenderse a sí mismo en el espacio y en el tiempo.

El psicólogo, como el médico, en su práctica profesional, adolece de idéntica miopía; tiende a usar un concepto unidimensional de salud y enfermedad mental, con el prurito de obtener una definición precisa de su ámbito de trabajo.

Este error de partida, en el caso específico del psicólogo, se acrecienta cuando utiliza el modelo médico en la taxonomía psicológica y habla de «morbilidad psicológica», «epidemiología psiquiátrica», etc. En cambio, el psicólogo incurre en la banalidad, cuando se apoya en la Estadística para delimitar el comportamiento típico y diferenciarlo del anormal.

Los esfuerzos de los sociólogos para definir las «sociopatías» rayan en la pura elucubración, toda vez que se apoyan en «indicadores sociales», que sólo son válidos itinerantemente, a lo largo y ancho del espacio y el tiempo, dado que un «indicador social» toma su poder indicativo de un valor o patrón social, de un mapa de elementos axiológicos. Ahora bien, las pautas y normas sociales experimentan un flujo continuo, son la más clara expresión de la ley de Heráclito.

Consecuentemente, si cambia el parámetro con arreglo al cual adquiere sentido el indicador social, únicamente la bisoñez nos puede tranquilizar cuando definimos como sociopática una conducta novedosa que, andando el tiempo, puede cristalizar en un valor social distinto. Para poner un ejemplo aséptico, valga recordar la impronta del pacifismo en nuestro mundo actual.

II. Polimorfismo del fenómeno humano

La visión cosmogónica que hace Teilhard de Chardin, de lo que él llama el Fenómeno Humano, distingue tres fases claramente diferenciadas:

A) **Hominización:** Es la fase culminante del despliegue de la Biosfera; «mediante una mutación, semejante a todas las demás, en cuanto a los caracteres exteriores de su aparición» emerge el Ser Humano, cuyas propiedades definitivas son:

- Extraordinario poder de expansión.
- Velocidad extremada de diferenciación filogenética.
- Persistencia del poder de germinación filética.
- Coligación de las ramas, en virtud del acrecentamiento de la Reflexión.

B) **Formación de la Noosfera:** Lo que otros han llamado la «humanización» del Hombre, que se deriva, de manera inmediata del acceso a la Reflexión y que implica dos características:

1. **Civilización,** entendida como proceso generador de la organización social y no como subproducto del orden social.

2. **Individuación,** que procede del acrecentamiento de la Historia Humana. En consecuencia con el proceso de socialización, que implica la historia (inicialmente, verbal, testimonial más tarde y escrita, finalmente) aumenta la interioridad, la pretensión de «vivir para mí», «aprender para mí», «conseguir cosas para mí», sentirme un YO-NARCISISTICAMENTE-CERRADO-EN-MI-MISMO-Y-PARA-MI-MISMO.

El punto culminante de este proceso de Individuación creciente, a instancia medial de los procesos psicológicos, está constituido por la llegada a la consciencia del concepto de Super-Hombre, que antes del paroxismo especulador de Nietzsche, cuenta con numerosos testimonios preconscientes que pueden estudiarse en la Antropología Cultural y en la Historia.

C) **Totalización:** El proceso de Individuación, llevado a sus últimas consecuencias, implica una radical alienación, un pleno desentendimiento de los demás, y hasta de la propia naturaleza humana, cuyas vías de salida han sido la locura, como realidad prosaica, la filosofía y el arte, como realidades trascendentales, la mística como realidad íntima que profundiza al propio Yo y la divinidad como realidad sublimada. Estos son los caminos transitados por los Grandes Individuos, dotados de un sistema psicológico hiperestésico.

No obstante, Teilhard, apoyándose modélicamente en el fenómeno de convergencia filética que dio origen al Homo Sapiens, atiende también al proceso de socialización comprensiva, germinalmente incardinada en la propia y compleja naturaleza del Fenómeno Humano.

Esta dimensión social del hombre ha ido desarrollándose paralelamente a la Noosfera, si bien con un ritmo más pausado, y consiste en la convergencia de los esfuerzos, la solidaridad en perspectiva, el acoplamiento totalizador del engranaje del Fenómeno Humano.

Es verdad que Teilhard habla desde una ideología y, por tanto, le otorga un carácter escatológico a esta socialización comprensiva; sin embargo, en el orden de la realidad, el porvenir del hombre avanza, a trancas y barrancas también es cierto, por ese sendero: la convergencia plural que adquiere sentido por sí misma, como el engranaje de chispas de un fuego artificial.

III. Dialéctica del Bienestar

El concepto de bienestar y, por contraposición, el de malestar necesariamente, han de estar referidos a esta realidad del Ser Humano, polimorfa, multivariante, inmensamente rica en los detalles fenoménicos y abismal en las denotaciones y connotaciones de su comportamiento.

Según el esquema teilhardiano, tenemos un tripolo para la consideración del hombre (figura 1); tres ejes de giro sobre los que se soportan las múltiples maneras de estar del Ser Humano.

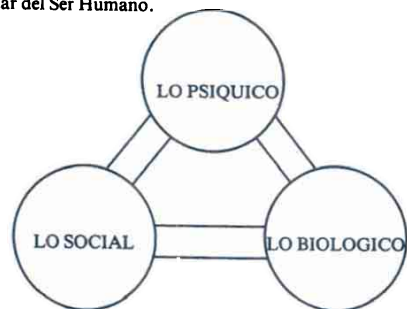


Figura 1

Esta diferenciación es exclusivamente propedéutica; no pretendemos dar un paso hacia atrás en la superación del dualismo hilemórfico, añadiendo una tercera dimensión.

De partida, queremos dejar aclarado que la interacción recurrente de los tres elementos nos orienta hacia la concepción de una única realidad y no hacia la diferenciación de tres realidades yuxtapuestas e interconectadas.

Es decir, en el Ser Humano encontramos:

A) Una serie de elementos orgánicos, estructuralmente materiales, que funcionan de acuerdo a ciertas leyes, dentro de un compacto sistema de interinfluencia de todos y cada uno de ellos; son nuestro cuerpo, obra inacabada del proceso biogenético y base de sustentación del Ser Humano.

Si agotáramos aquí la consideración del Ser Humano, el concepto médico de salud y enfermedad sería cierto.

B) Sin embargo, las funciones que desarrollan estos órganos de sustentación, además de su carácter fisiológico tienen virtualidades diferenciales, que constituyen lo que unos llaman conducta interna o variables intervinientes, otros más líricos mismidad y otros, sencillamente, función psíquica.

Estas virtualidades de lo orgánico tienen poderes connotativos sobre los fenómenos de lo Humano; no constituyen una realidad superpuesta a lo orgánico, pero sí participan alicuotamente de la subjetividad del Yo, limitándolo o potenciándolo, en virtud de las peculiaridades características.

Veamos un ejemplo: El nacimiento de una idea, se produce tras la movilización de un ingente número de engramas, mediante las correspondientes conexiones sinápticas. Hasta aquí, sólo ha habido corrientes bioeléctricas que han sensibilizado moléculas de A.D.N.; pura organicidad y funciones fisiológicas. No obstante, la nueva idea está dotada de una cierta sintonía o de una cierta distimia con relación al sistema previo de ideas; es una idea agradable o desagradable; produce una reacción de alarma o de relajación.

Quiero esto decir que, tras la movilización de los engramas corticales, el nuevo constructo ha producido una activación hipotalámica que, a su vez, ha evocado un movimiento simpático, que me hace sentirme mal, incómodo; o parasimpático, que me hace sentirme desensado y tranquilo. Volvemos a encontrarnos con lo orgánico; más ¿de dónde viene la valencia positiva o negativa de la idea emergida, que le hace activar el sistema simpático o parasimpático?

Una respuesta válida, que acabamos de señalar antes, es el sistema de las categorías psíquicas preexistentes.

Ello implica nuevas movilizaciones de engramas, llamados a efectuar la catalogación de la nueva idea; este no es el problema, como saben los neurofisiólogos. Sin embargo, tal vez quepa preguntarse por qué llamar «psíquico» al contenido engramático y, dentro de él, al sistema de referencias del cual me sirvo para clasificar «ab initio» el producto de mi creatividad y aceptarlo o rechazarlo, al compás del acto creador mismo.

Nos atrevemos a definir la «psiquis» como la resultante integrada de las funciones neurofisiológicas, dotada de capacidad retroactiva. Evidentemente, es una definición circular, porque ni el progreso, ni el desarrollo del Fenómeno Humano son imputables a instancias estrictamente, psíquicas: El devenir de lo Humano es una función social, que también está condensada engramáticamente, a nivel individual, y que opera diferencialmente dentro de una cierta coherencia psicológica personal.

C) Los marcos de referencia, la consideración grupal que puede merecer una idea creada en la intimidad del Yo, los motivos de aceptación o rechazo que pueden afectarle, los patrones a que deberá ajustarse, los estereotipos, clichés y actitudes que puede desbordar, son tantas y tantas manifestaciones de ese tercer elemento de lo Humano: lo social.

El proceso dialéctico de afección tripolar, entre lo orgánico, lo psíquico y lo social, es intercambiable y rever-

sible, como corresponde a la unidad integrada del Yo. No hay tesis, ni antítesis, ni síntesis, ni primacía de una instancia sobre la otra, sino relaciones de interdependencia recurrente.

Veamos otro ejemplo sencillo: Fruto de la insolidaridad social son los trastornos en el sistema económico de la administración de los recursos; en consecuencia, algunos individuos pasan hambre; el hambre afecta a lo orgánico, al sistema propioceptivo, cuyas señales discurren a través del haz medial del cerebro anterior; el hipotálamo es lateral respecto a esta vía multisináptica, que se extiende desde las regiones más anteriores del cerebro hasta la base del tronco cerebral. Por tanto, la activación simpática o parasimpática pueden producirse, igualmente, tanto por las aferencias que provienen del cortex, como por las que fluyen desde la médula espinal. Consecuentemente, la insolidaridad social, traslúcida en hambre física, es también fuente de malestar psicológico, al cristalizar en consciencia.

De igual manera, la incoherencia o la incompatibilidad entre el sistema de pensamiento y el sistema de sentimientos puede convulsionar los recursos humanos hasta hacer saltar el tono homeostático interno (somatización) y también provocan rupturas en el «orden» social, que son episdicas, cuando la incompatibilidad intrapsíquica afecta a un individuo o a un conjunto neutralizable de individuos, y revolucionarias cuando la incompatibilidad engendrará dos sistemas de orden social contrapuestos.

Por todo lo expuesto hasta aquí, concluimos que la vivencia del bienestar —y su contraria— sobre todo, entendidas ambas como forma de estar longitudinales, crónicas, son trasunto de la relación dialéctica que sucede en el interior del tripolo que constituye el Fenómeno Humano.

IV. Aportación Transaccional

Para concluir este trabajo, queremos referirnos al esquema transaccional del bienestar y el malestar, que aflora sobre esta consideración tripolar del Fenómeno Humano.

Cada persona tiene una concepción básica de sí mismo y de los demás, que juega un papel arbitral cuando la persona quiere relacionarse consigo mismo y con los demás. Esta es una concepción única y bifronte, que está referida, igualmente, al Yo y al No-Yo, al Yo y al Tú y que operativamente, mantiene la coherencia y sistematicidad de las conductas personales.

Si me permiten la digresión, esta concepción básica, en el mundo mitológico, expresión de tantos fenómenos psíquicos, está representada por Jano, el dios de la doble cara, el antiguo CHAOS, padre de toda existencia, cuya imagen situaban los romanos en la piedra clave de las puertas, para que con una cara pudiese vigilar el interior y con la otra el exterior.

En A.T. a este concepto básico sobre mí y los demás, le denominamos «posición existencial» y es también una piedra angular que, igual que el Jano vigilante, regula el ir y venir, aleja el caos y da cauce a la existencia.

Este concepto básico, radical, profundo, tanto referido al Yo como al Tú, puede ser positivo y/o negativo.

Yo puedo sentirme y saberme triunfador, valeroso, trabajador, inteligente, etc. También, puedo pensar de mí que estoy fracasado, que todo me sale mal, que estoy inhabilitado en la existencia.

Al mismo tiempo, mi concepción genérica sobre el Tú, sobre la gente, puede ser que está feliz, que tiene éxito que tiene valores encomiables, o por el contrario, puedo pensar que tú, la gente, es revanchista, envidiosa, agresiva, infeliz, vacía, etc.

A tenor de los contenidos de estos conceptos básicos, la condensación combinada de los mismos (figura 2) nos arroja cuatro posibilidades de estar:

- Yo me siento bien - Tú bien (a)
- Yo me siento bien - Tú mal (b)
- Yo me siento mal - Tú bien (c)
- Yo me siento mal - Tú mal (d)

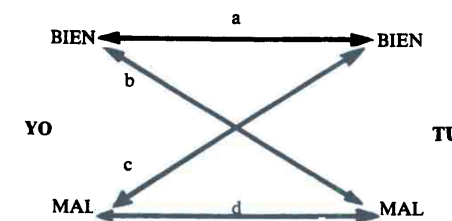


Figura 2

a) Con la posición «yo bien - tú bien» el bienestar tiende a ser perfecto, la persona vive eufórica y confiada porque nada malo le aguarda; tiende a ser idealista y muy optimista sobre la realidad.

b) Desde la posición «yo bien - tú mal» la existencia se ordena de manera persecutoria; la persona sólo ve en sí mismo aspectos integrativos, mientras inculpa a los demás y les achaca todos los trastornos y la negatividad de la vida.

c) La posición «yo mal - tú bien», hace emerger conductas intrapunitivas, autodestructoras: la persona se siente desvalida, en sí misma y sólo espera el bien que le quieran hacer los demás.

d) Para la posición «yo mal - tú mal», la desesperanza, el nihilismo y la futilidad son las notas características de un comportamiento, manifiestamente, apático, retraído, autista.

Estas posiciones, evidentemente, son clichés psicológicos y bien podemos preguntarnos dónde quedan y qué operatividad tienen los otros dos elementos del Fenómeno Humano: lo social y lo biológico.

Hemos señalado más arriba que el funcionamiento del tripolo es independiente de cual sea el punto de partida

del impulso que lo activa; e igualmente, el punto final de afección ocurre, sea cual fuere el origen estimulador.

Al considerar esta original definición transaccionalista del bienestar y el malestar, la conceptualizamos pertinente al factor psicológico, no como un «quid» cerrado y operante en sí mismo, sino como un canal abierto, una respuesta medial, susceptible de transformación, mediante el impacto de las corrientes que traslada vialmente.

En esta posición «yo - tú - mal», psicosocial, existe una mayor morbilidad física, una mayor susceptibilidad al perjuicio físico accidental, una mayor proclividad pática que sustenta, con pleno derecho, la tesis de los actos fallidos freudianos.

Si por el contrario, el individuo es denostado y rechazado, se le persigue, excluye y margina, se le censura y castiga duramente, puede configurar un concepto negativo sobre sí mismo y, simultáneamente, el concepto equiparable sobre los demás «que son injustos», «obtusos», «destructores», etc...

Si el aparato orgánico funciona correctamente y el medio social apoya, encomia, protege y alienta el comportamiento del individuo, la sensación, que esa persona obtendrá sobre su forma de estar, será, obviamente, «yo - tú - bien», en plenitud.

Si el estrato orgánico es débil, presenta alteraciones crónicas o estructurales y se encuentra limitado, aptitudinalmente, para efectuar ciertas faenas o requiere cuidados especiales de quienes le rodean, es factible que la sensación básica pueda ser «yo mal - tú bien», que será operativa también en el marco de «lo social», cuando nos denuncia a las personas pedigrifeas, dependientes insuficientes psico-socialmente, que esperan órdenes antes de adoptar iniciativa alguna, que buscan favores y mercedes antes de exigir sus derechos y que sólo desean estar agradecidos pusilánimamente. Este mismo resultado también es posible, contando con un estrato orgánico fuerte, funcionalmente hábil, al que, no obstante, se le atribuye un papel victimológico en el plano social: la incompatibili-

dad social, en este caso, y definitivamente, la inviabilidad física.

Para agotar las alternativas que nos ofrece el esquema transaccional, la posición «yo bien - tu mal», sociogenéticamente, se puede efectuar porque:

«me otorgas más premio del merecido» (eres injusto)
«no aprecias mis limitaciones» (eres torpe)
«me sobrevaloras» (te infravaloras)
«rivalizo contigo» (te apocas)
«confraternizo» (me admiras)
etc., etc.

Biogenéticamente, puede cristalizar porque:

«te reto y...» (huyes)
«te agredo y» (lloras, muestras debilidad)
«crezco físicamente» (antes que tú, más que tú, por encima de ti)
«soy guapo» (frente a tu fealdad)
«soy blanco» (frente a tu negritud) etc., etc.

Fuere cual fuere el origen de la posición, su operatividad e incidencia puede canalizarse, de igual modo, hacia el plano físico; arrojando personalidades dominantes, absorbentes, agresivas paranoidales.

V. Conclusión

La vivencia del bienestar, desarrollando la definición de salud otorgada por la OMS⁽¹⁾, no es sólo algo que se ejerce y disfruta en los tres planos de la realidad del Fenómeno Humano, sino que también deviene, en equivalencia, de estos tres mismos planos constituyentes, recurrentialmente.

Por tanto, en la medida que cada uno de nosotros somos agentes de bienestar y malestar, al mismo tiempo que pacientes respecto y con relación a nuestros semejantes este es el reto y también la gran ilusión que, como seres humanos en solidaridad, tenemos planteada ante nuestro porvenir.

(1) «Un estado completo de bienestar físico, psíquico y social y no solamente la ausencia de enfermedad y de minusvalía». Organización Mundial de la Salud, Acta de Constitución, 1946.

BIBLIOGRAFIA

Berne, Eric:

- *Análisis Transaccional en Psicoterapia*, Edit. Psique.
- *Hacer el Amor*, Edit. Alfa, 1980.

Chardin, Teilhard de:

- *El grupo zoológico humano*, Edit. Taurus, 1967.
- *El porvenir del hombre*, Edit. Taurus, 1967.
- *La energía humana*, Edit. Taurus, 1967.

G. de la Rivera, J.L. y otros:

- *Manual de Psiquiatría*, Edit. Karpos, 1979.

Harris, Thomas:

- *Yo estoy bien - Tú estás bien*, Edit. Grijalbo, 1979.

Isaacson Douglas:

- *Introducción a la Psicología Fisiológica*, Taller de Edic. JB, 1974.

Kertesz, Roberto y otros:

- *Introducción al Análisis Transaccional*, Edit. Paidós, 1977.
- *Manual de Análisis Transaccional*, Edit. Connantal, 1978.

Marcuse, Herbert:

- *El hombre unidimensional*, Edit. Seix Barral, 1971

Mollist Pol, E.:

- *Dioses, héroes y hombres*, Edit. Gassó, 1966.

Reich, W.:

- *La función del Orgasmo*, Edit. Paidós, 1981.
- *Análisis del Carácter*, Edit. Paidós.

Steiner, Claude:

- *Libretos en que participamos*, Edit. Diana, 1980.

Análisis Transaccional e Inteligencia

El presente artículo está destinado a educadores a fin de que puedan percibir confluencias entre las informaciones que poseen sobre la inteligencia y cómo son insertables en la sistematización teórica del Análisis Transaccional.

1. Enfoque tradicional del conocimiento

Un tema clásico de la psicología con relación al conocimiento consistía en investigar, definir y analizar de qué forma se producía el conocimiento y con qué medios, o sea sus fuentes. Y entre las fuentes y formas del conocimiento se mencionaban las siguientes:

a) La **sensación**: La captación a través de los sentidos, o modo de conocer sensorial era tenido por un modo inicial y limitado de conocimiento.

b) La **imaginación**: El poder de evocar o de traer a la mente y de recrear resultaba una suerte de continuidad de la sensación. Se aplicaba a lo que se había captado mediante los sentidos. Podía pensarse que la sensación había dejado algo así como una imagen o copia interna que podía volver a hacerse presente. La imaginación como reproductora de imágenes se vinculaba con la memoria. (Y en tanto productora o creadora substituía y ayudaba a crear o abrir nuevos caminos, sin necesidad de la experiencia concreta).

Tanto la sensación como la imaginación solían verse más bien como modos pasivos de impregnación por la realidad, como si uno poseyera dentro de sí una copia fiel (pero pasiva) de la realidad.

Con el tiempo, al acentuarse la idea de que uno al aprehender o conocer —aún sensorialmente— organiza y estructura los datos que provienen del exterior, se va a preferir hablar más bien de *percepción*, en tanto este término coloca una cierta nota de actividad.

c) La **intuición** (que podía ser sensible y coincidía con la sensación o podía ser intelectual) era el término aplicado para designar un modo de conocer «directo» de los objetos, sin ningún intermediario, sin ideas o conceptos a través de los cuales hubiera que atravesar. Se trataba de un modo menos complejo o más simple de conocimiento, pero mucho más noble y privilegiado. (Dios no conoce mediante la razón). La evidencia acompañaba generalmente a la intuición en tanto el objeto mismo era el que se dejaba ver.

d) El **entendimiento**, el **intelecto**, la **inteligencia**, la **intelección** eran una fuente y forma de conocer entendida como un modo de relacionarse con un objeto reproduciéndolo activa e interiormente mediante un concepto o idea. Era un modo de tenerlo dentro de uno intencionalmente; el concepto o idea resultaba la representación (no la imagen) mental o intencional de un objeto. Es un proceso que permite conceptualizar lo que se percibe y manejar relaciones entre los conceptos.

e) La **razón** era el discurso del intelecto, algo así como un proceso superior o último (aunque no de diferente naturaleza) por el cual el intelecto relacionaba conceptos complejos entre sí, efectuaba ciertas operaciones (demostraciones, silogismos, teoremas, deducciones) que permitían arribar a conclusiones no obtenidas en la percepción ni en la simple captación conceptual. Incluso permitía arribar a conocimientos nuevos combinando los anteriores o utilizando ciertos procedimientos específicos en ese ocurrir del intelecto elaborador y deductor y sistematizador que es la razón.

Si entender era aprehender y categorizar conceptos, razonar era discutir sobre ellos estableciendo nuevas relaciones y vinculaciones, desentrañando lo oculto o aportando nuevo ángulo por comparaciones.

2. Conocer según Dewey

Los educadores están familiarizados no sólo con los conceptos tradicionales de inteligencia y conocimiento sino también con otros pensamientos como los de Dewey y de Piaget. Se los mencionará esquemáticamente, dándolos por conocidos, y se establecerá una cierta analogía (con intención didáctica) entre las etapas de la inteligencia en Piaget y los estados del Yo en el Análisis Estructural de segundo nivel u orden.

Resulta familiar a los educadores que, dentro del pensamiento deweyano, la mente o inteligencia sea más considerada un adjetivo que un sustantivo. Es decir, más que ser tenida por una facultad, un elemento, una cosa, un algo, es simplemente un atributo de una conducta. Es la conducta la que es inteligente, antes que afirmar que es el hombre o sujeto quien tiene una inteligencia que aplica a su conducta. La conducta, para poder existir, requiere contar con ese matiz, con esa característica de inteligencia (al igual que con otras características, como la finalidad).

La nota de «inteligente» de la conducta es una instancia de la misma que permite percibir los problemas, determinar los fines, seleccionar los medios, decidir vías de acción, proponer nuevos caminos, evaluar lo alcanzado, en suma *resolver problemas*. A todo ese acompañamiento «inteligente» de la actividad humana se le puede llamar inteligencia. Esta está, por así decir, inserta en la conducta, inseparable de ella, porque no existirá inteligencia si no existe un problema que exija un modo de actuar para resolverlo.

Conocer es actuar. Actuar es tener problemas a resolver. Es enfrentar algún desequilibrio situacional para el cual hay que recuperar el equilibrio (que nuevamente se tornará desequilibrado). Lo que se puede llamar conceptos o ideas son sobre todo «esquemas», «propuestas de acción», anticipaciones internas de las conductas que uno puede tener a fin de alcanzar su objetivo o resolver su problema. Antes que representaciones de la realidad, más que figuraciones internas de realidades u objetos, son esbozos de lo que se puede hacer a fin de alcanzar un fin.

Si conocer, en el enfoque de la psicología tradicional, tenía que ver con la reproducción interior de un objeto, en el pensamiento de Dewey conocer consiste en tener líneas tentativas de conducta, esquemas de acción posibles para alcanzar el fin elegido como medio de resolución del problema.

Los educadores encontrarán alguna semejanza entre estas y las ideas de Piaget en la medida que conocer un objeto sea visto como aplicarle todas las posibilidades de acción de que uno dispone. Conocer algo es saber todo lo que alguien puede hacer con él.

Para cerrar este punto que naturalmente podría extenderse dada la variedad de teorías y la abundancia y complejidad de las clasificaciones, se menciona a Ferrater Mora quien, en esfuerzo de síntesis, clasifica tres tipos de inteligencia:

— *La inteligencia práctica*, adaptativa, como modo de ajustarse y actuar en el medio; es la inteligencia para la «resolución de problemas».

— *La inteligencia teórica*, guiada por la objetividad y no por interés práctico, busca el conocimiento racional de la realidad, con más interés en «suscitar problemas» que en resolverlos.

— *La sabiduría*, en tanto actitud de buscar saber dentro de un contexto más amplio, más profundo, más ético y más reflexivo, implica la adopción de una conducta y la responsabilidad por ese saber asumido.

(Puede anticiparse que la «sabiduría» evade el campo de estudio de la psicología para situarse en la órbita de la filosofía o en el marco de las elecciones existenciales de las personas. No parece que se debiera recurrir al A.T. en busca de sabiduría. A.T. es psicología).

3. La inteligencia según la psicología de Piaget

Los educadores están suficientemente familiarizados con la psicología genética de Jean Piaget que propone diversos estadios o momentos en la evolución de la inteligencia. En general, la inteligencia sería, para Piaget, el mecanismo operacional para explorar las posibilidades de combinación de las acciones o comportamientos de los organismos.

El conocer o la inteligencia es un proceso evolutivo que recorre diversas etapas o momentos:

a) Existe una etapa del conocimiento o de la *inteligencia sensorio-motriz* que se desarrolla hasta los dieciocho meses de vida. Se trata de un tipo de inteligencia, compartible con los animales, que permite ajustarse y solucionar necesidades de tipo «práctico». Es una capacidad de acción frente al medio. Es una suerte de «lógica práctica», es un ajuste que hace posible la adquisición de hábitos.

b) Sigue una etapa del conocimiento o de la *inteligencia simbólica* que se desarrolla hasta los 4/5 años, de predominio de la fantasía o imaginación, donde los objetos y las acciones (las relaciones prácticas anteriores) son

aprehendidos y manejados en tantos símbolos o signos que sustituyen o suplantán a la realidad. Pensamiento mítico, alógico, individual, fantástico, mágico. Es un ejercicio del poder de los deseos y de la mente sobre la realidad. Estos ejercicios (juego simbólico) cumplen una función adaptativa de sustitución, desconectados de la actividad práctica. En esta etapa no reina la lógica ni se la necesita.

c) Seguidamente surge una etapa de la *inteligencia intuitiva* que va desde los 4/5 a los 7/8 años; es la etapa de los ejercicios interpretativos que ponen límites al pensamiento desbordado y descontrolado del símbolo, introduciendo fórmulas interpretativas unificantes, rígidas y unidireccionales. Modelo de conocimiento rígido, egocéntrico, irreversible, pero unido a una lectura profundiante en el objeto percibido. El conocimiento intuitivo percibe una sola relación o variable o línea más que las varias posibilidades de un objeto e identifica un objeto con una sola acción; no percibe la contradicción entre ciertas relaciones. (Los «mandatos» en A.T. semejan una percepción rígida de una sola conducta en los «padres»). La rigidez de los mandatos del argumento guardaría analogía con los resultados de una inteligencia intuitiva).

d) La etapa de conocimiento o *inteligencia operatoria-concreta* se desarrolla a partir de los 7/8 años haciendo posible la operación (la interiorización de la acción). Conocer consiste en efectuar operaciones, en construir, en la organización de los objetos a través de conjuntos, series, órdenes, clases, números, cálculo. Este pensamiento implica una operación clave: la «reversibilidad», que es posible por la interacción y la confrontación con el otro, por la cooperación, por haber podido incluir en uno mismo la idea o interpretación del otro.

e) La etapa de la *inteligencia operatoria-abstracta* tiene su desarrollo a partir de los 11/12 años y permite la realización de operaciones complejas como el razonamiento, el discurso, la discusión, el uso formal del lenguaje, la aceptación y la combinación sintética de diversas interpretaciones o hipótesis, la producción de teorías, la elaboración de doctrinas o sistemas, la formalización de interpretaciones.

Puede hablarse de una etapa o momento denominable de la *inteligencia cooperadora* o socialización, que implica un nivel avanzado de desarrollo mental pero ya no simplemente individual sino en el grupo social, en su estructura, en sus reglas y conductas, y que supone la existencia de una «inteligencia o actividad intelectual compartida».

Incidentalmente recordamos a los educadores que algunos autores han señalado la posibilidad de ciertos riesgos derivados de la excesiva enfatización del pensamiento piagetiano, tales como el de traspasar ilegítimamente las fronteras de la psicología, la apelación a reduccionismos (explicación de lo superior por lo inferior, la conducción del desarrollo desde abajo, lo biológico como base de lo psicológico, y lo psicológico como base de lo so-

ciológico), el intento de querer convertir en filosofía lo que sólo es psicología, el suponer que una teoría psicológica de la inteligencia es una teoría del conocimiento o gnoseología, el asemejar, con riesgo de confusión, evolución con historia. En alguna de estas deformaciones pueden incurrir seguidores y difusores del pensamiento de Piaget.

4. La inteligencia en A. T.

Pareciera que no se ha prestado suficiente atención a los aspectos del desarrollo de lo intelectual o cognoscitivo en el A.T. Es posible —hipótesis— que la evolución o la aparición de las diferentes etapas o tipos de inteligencia o conocimiento se vinculen con o estén implícitos en el análisis estructural de segundo grado. Así podría vincularse lo anteriormente expuesto —en especial Piaget— con las propuestas teóricas del A.T.

a) En el NN (niño natural) se encuentra todo lo relativo a la inteligencia sensoriomotriz, la inteligencia práctica, la fuente de los conocimientos prácticos, las posibilidades de acción con el medio, de raíz biológica, que vienen con el sujeto. El NN es el primer estado que aparece con un cierto arsenal de disposiciones conductuales para sobrevivir biológicamente. Esta etapa se supera pero no se pierde: el NN se verá modificado por el NA pero durará toda la vida.

b) En el AN (Adulto del niño) o Pep (pequeño profesor) es ubicable la imaginación o la fantasía, en el sitio de la realidad sustituida o simbolizada y de la imaginación

de cursos posibles sin límites. En A.T. se considera explícitamente al pensar del Pep como pensamiento prelógico y mágico.

c) Igualmente en el AN o Pep (y también en el PN —padre del niño— es ubicable la captación o inteligencia intuitiva, la percepción directa sin razonamiento, y también la interpretación rígida o unidireccional de la realidad. (Ejemplo de ese pensamiento intuitivo puede ser la rígida P.E. —posición existencial— que elabora el Pep y los inflexibles mandatos en el PN que son también interpretaciones unidireccionales de la realidad).

d) El A.T. ubica en el AA (adulto del adulto) el pensamiento concreto, lógico, el análisis, la reflexión, la objetividad, el cálculo de las posibilidades, la consideración de las dificultades, la comprensión del pensamiento ajeno. El A es habitualmente asimilado a una computadora (cuya característica es precisamente la de realizar operaciones).

e) El pensamiento operatorio-abstracto también es ubicable en el AA. Pero puede agregarse que también el pensamiento abstracto puede situarse en el AP (adulto del padre) en la medida que es la elaboración de sistemas, doctrinas, proyectos, propuesta de normas, proposición de ideales, ideologías, planes, indicación de deberes, que son al modo de una organización de la realidad, una interpretación de ella pero también una legislación sobre la misma. Una doctrina o sistema de ideas (filosofía, ideología) no sólo interpreta sino que pretende o implica una regulación de la realidad. Por ello es ubicable en el AP (preocupado por lo que les conviene a los demás, por lo que les *debe* convenir).

Etapas de la inteligencia (Piaget)	Análisis Estructural de segundo grado
a. <i>Sensorio-motriz</i> (acción)	NN
b. <i>Simbólica</i> (sustitución)	Pep
c. <i>Intuitiva</i> (interpretación)	Pep y PN
d. <i>Operatoria concreta</i> (construcción)	AA
e. <i>Operatoria abstracta, formal, sistemas</i> (discusión y sistematización)	AA y AP

Quede así esbozada una analogía o posible paralelismo entre las etapas de la inteligencia según la psicología genética y la evolución de los estados del yo según el A.T. Su único valor de hipótesis concurre a dos propósitos: primero, hacer posible que los educadores vinculen el A.T. con doctrinas o teorías que ya conocen, y segundo,

ensayar la explicitación de una *teoría o doctrina sobre la inteligencia en el A.T.* que aunque esquemática parece de posible desarrollo.

Prof. Gustavo F. J. Cirigliano

Encuentros con Carl Rogers

«La vida es hermosa;
la muerte es inevitable y
Dios, tal vez, está en tí y en mí»
(Carl Rogers, Castelldefels, 7/4/82)

Recientemente, en Castelldefels, entre los días 5 y 11 de abril, se han celebrado los II Encuentros con Carl Rogers, que han sido organizados por la Asociación Española de Psicología Humanista.

A sus 81 años de edad, Carl es un joven lúcido, muy vivo, que ha sido capaz de reservar sus energías durante el Encuentro y al mismo tiempo ha seguido el horario de Comunidad y ha asistido, regularmente, a todos los actos en los que su presencia era requerida; además, dictó una conferencia, celebró un coloquio abierto con los asistentes y mantuvo una rueda de prensa con los periodistas.

Carl nos confiesa que él fue un niño solitario y soñador, que ahora sabe que sus padres lo querían, de eso no admite dudas; sin embargo, en su infancia, no lograba percibir ese flujo de amor de sus progenitores. Le llamaban «el niño de la mente ausente».

Comenzó a ser científico observando el comportamiento de las luciérnagas y ahora, después de los años, dice que está descubriendo su intuición y aprendiendo a confiar en ella: «A veces, siento que tengo que decir algo que, a primera vista, es irrelevante, y cuando me atrevo a decirlo, logro tocar aspectos que nunca hubiese abordado por la vía racional».

Después de su larga andadura, aún no ha descubierto qué quiere decir la palabra «espiritual»; duda y tiene miedo a definir lo espiritual: puede ser que lo espiritual sea la experiencia trascendental, entendiendo por trascendental lo que es superior al individuo y superior al grupo; también puede ser lo espiritual la simple «fluidéz natural» de los fenómenos humanos.

A este maestro, que no quiere tener escuela, le horrorizan la competitividad y la agresión; es un pacifista, incluso en su profesión, por pura coherencia; no quiere forzar a nadie, no quiere invadir a nadie, no es quien para dirigir a nadie; sólo opta y aspira a ser «ayuda, olvidándose de sí mismo y adentrándose en el mundo interno de la otra persona para acompañarla y con-sentir con esa persona; porque, encontrar a alguien que me entiende, me comprende y me acepta, es algo muy raro, pero cuando ocurre, me da permiso para *crecer*».

Es suficiente ser persona para servir de ayuda a las demás personas. Sin embargo, cuando no me acepto a mí mismo o me niego a escucharme, tal vez me esté despersonalizando y consecuentemente, quizás, no esté en condiciones de con-sentir con los demás.

Se hace evidente que, en este marco, se precisa poca tecnología. La hondura profunda e inmensa de la realidad humana busca su epifanía sin hacer fuerza y se muestra claroscuro, brillante, confusa, tosca, vivaz, atormentada, sensata, pusilánime, deslumbrada, potente, espástica y siempre hermosa, porque el ser humano es el más bonito y el más rico de toda la Naturaleza.

Yo me infiltré en los Encuentros de rondón, curioso y ávido de asumir una experiencia personal radical y sin muletas; creo haberlo logrado; no sé cuantos jirones de despersonalización me dejé allá, ni tampoco estoy seguro de no haber sustituido unos por otros; no obstante, sé que me encontré un poco más y también he encontrado un poco más a la gente y también sé que eso me gusta y también me da miedo porque hay riesgos, los riesgos de vivir en plenitud mi persona y con-sentir junto a las personas de los demás, aceptándome y aceptándoos.

Paco